

El estudio de la comunicación en tiempos de la COVID-19
The Study of Communication in the COVID19 Era

Miguel Badillo. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (Colombia)

Doctor en Comunicación y educación en entornos digitales (UNED), docente asistente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD, Colombia. Secretario Académico de la Asociación Colombiana de Investigadores, ACICOM, co-director del grupo de investigación FISURA, e investigador colaborador del GICID, Grupo de Investigación en Comunicación e Información Digital, de UNIZAR, Investigador Junior MINCIENCIAS y es integrante de la comisión nacional intersectorial de aseguramiento de la calidad de la educación superior -CONACES-. Fue Líder Nacional de la Cadena de Formación en Comunicación Social de la UNAD (2014-2019) y coordinador de la Cátedra de Comunicación UNAD (2014, 2016, 2017 y 2018).

Isabel Iniesta-Alemán. Universidad Internacional de la Rioja (España)

Directora de Marketing en MarketReal Consultores S.L. y Profesora Ayudante Doctor en la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR). Doctora en Comunicación por la Universidad de Málaga, realizó su línea de investigación sobre Nuevas Tendencias en La Comunicación. Licenciada en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad de Zaragoza. Investigadora colaboradora de GICID, Grupo de Investigación en Comunicación e Información Digital, de UNIZAR y de SMEMIU, Grupo De Investigación De Social Media Y Educación Mediática Inclusiva Y Ubicua, de la UNED. Ha sido profesora en la Universidad de Zaragoza, ESIC, CESTE y otras escuelas de negocio.

Editorial

Y, de repente, todo cambió. La crisis mundial provocada por el COVID19 puso todo en tela de juicio. Cambiaron los protocolos sociales, cambio nuestra percepción de la salud. Sobre todo, cambió aceleradamente la forma en la que los seres humanos nos comunicamos entre nosotros y con las empresas e instituciones.

En un mundo en el estado de una pandemia, una mirada retrospectiva desde las primeras noticias del brote del virus en Wuhan, reflejan que variables como el espacio (lugares de propagación), tiempo (fechas de identificación de contagios, fallecimientos, curvas) e impactos (contagiados, cantidad de decesos, agenda política y afectados económica y

socialmente), determinaron una narrativa sin precedentes, en el intento de lograr su comprensión y control.

Inicialmente, se focalizó desde los sistemas de salud a nivel global, con el fin de dar respuestas, actuar desde la prevención y evitar el contagio en el marco de una crisis sanitaria sin precedentes. Sumado a ello el papel de los diversos estados de generar políticas y controles que evitaran la propagación del virus, integrando el tema de COVID en la agenda geopolítica y los conflictos que venían en desarrollo. En ese sentido, esa primera línea de confrontación se conformó desde la medicina como fuente inicial, en tanto se lograba información validada por medio de la racionalidad, los métodos y los procedimientos científicos, evitando riesgos y basados en conocimientos y resultados de aplicaciones de la ciencia en crisis epidémicas anteriores (Arnold, Pignuoli y Thumala, 2020), donde ha mostrado capacidades de respuesta.

Paralelo a ello, la gobernanza y la agenda política global trató de ser planteada por la Organización Mundial de la Salud pero, dependiente de los sistemas locales, generó escenarios donde la economía jugó un papel preponderante en definir la capacidad de gestión y de recursos para que una población aislada en sus casas pudiera sobrevivir. En esa instancia el lenguaje bélico motivó el sentido común de enfrentar al enemigo, “el virus” y de considerar a los ciudadanos como ejército, en cuya responsabilidad, el “autocuidado”, se depositaba una de las principales medidas de protección.

La historia irá desvelando la efectividad de todas estas estrategias. Porque de igual forma que esta situación ha puesto de manifiesto los mejores valores de la sociedad, la manipulación, la corrupción y la turbiedad propia de algunas dinámicas sociales mostró sus peores facetas, así como evidenció la realidad que afrontan cantidades de habitantes en cuanto a carencia de necesidades básicas para afrontar el actual escenario.

Para quedarse en casa, hay que tener casa, y en esa casa debe haber agua potable y cloacas. Los déficits estructurales hacen difícil o imposible para muchas/os cumplir con algunas de las medidas de aislamiento y/o de distancia social (Pecheny, 2020, p. 19)

En un entorno de cambio tecnológico acelerado fue emergiendo, en un segundo plano y producto de la “nueva realidad” surgieron conceptos como “reinención”. La perspectiva de millones de seres humanos confinados en sus casas, afrontando una serie de cambios con una incertidumbre total sobre un presente y un futuro sin ruta definida, pusieron en marcha una serie de reacciones ciudadanas (desobediencia civil, no asumir las normas de autocuidado, protestas contra las medidas adoptadas, entre otras). Todo ello colocó el foco en las ciencias sociales como ámbitos para tratar de pensar, afrontar y generar condiciones ante una contemporaneidad inesperada y compleja.

Así, una mirada autocrítica enfrentó la situación del COVID -19 en contextos que evidenciaban el estado de una civilización que ha germinado a costos muy altos a nivel ambiental, una desigualdad social imperante, la vulnerabilidad de los cuerpos humanos, la inestabilidad en los servicios sanitarios y fenómenos como la discriminación (social, cultural, de género, política y geográfica). En esa línea, la expresión “¿dormimos en un mundo y despertamos en otro?” (Domínguez, 2020) aplica, pero también nos invita a

pensar, ¿la pandemia nos está enfrentado a un devenir y a una vida que nos negábamos reconocer?

Es oportuno el análisis que hace Paulus, N. (2004), sobre Ulrich Beck y Niklas Luhmann sobre el riesgo, que permite acoplarse con la realidad y la respuesta de la sociedad contemporánea al COVID -19, y fortaleciendo el debate sobre la importancia y la necesidad de las ciencias sociales, en tanto ya la amenaza es latente y emergen incertidumbres propias de lo que implica la aplicación de medidas y políticas.

Desde el primer momento la pandemia demostró la virulencia de su dimensión social: sobre el empleo y el sistema productivo, sobre las geografías formales (renta, movilidad, densidad) e informales (redes de solidaridad) de nuestras ciudades, sobre la gestión de los datos, la gestión hospitalaria, las estructuras familiares, la educación online o los procesos de gobernanza de la administración pública. El mundo que la COVID-19 desplegó ante nuestros ojos resultó ser, desde el primer momento, un mundo social. Llama la atención, por tanto, la relegación y abandono a que han sido sometidas las ciencias sociales desde los órganos de gestión política de la COVID-19 (Instituto de Lengua Literatura y Antropología, 2020, p. 1).

Ahora bien, en ese capítulo de incertidumbres, ¿qué ha pasado con la comunicación? Hay que precisar que de las grandes crisis globales (las dos guerras mundiales, la pandemia de gripe española y del VIH), la actual se caracteriza por una población confinada (aislada y controlada en el encuentro físico), pero por primera vez es una población conectada y con la posibilidad de utilizar las herramientas tecnológicas tanto para informarse como para comunicarse son sus semejantes.

Una conclusión inicial remite a la Resolución WHA73.1 de la Organización Mundial de la Salud donde se señala la importancia de gestionar la “infodemia” o epidemia informativa (es decir: un exceso de información sobre un tema en un periodo de tiempo determinado) a la vez que se instaba a todos los actores vinculados a una mayor responsabilidad en la producción y circulación de la información relacionada, así como en el desarrollo de estrategias que garanticen flujos de información constructivos.

El abordaje necesario desde el campo, coloca ya el fenómeno en una multiplicidad de situaciones que integran desde el esfuerzo de tener una información oficial o institucional sobre la pandemia, la dinámica de los datos, la propagación, los impactos, las agendas periodísticas de los medios frente a la articulación de lo que ha pasado en el mundo con relación a las dinámicas de cada país, las Fake News, hasta el desplazamiento acelerado y obligado a los entornos digitales de toda interacción social o la reconfirmación definitiva de las nuevas formas de consumo de industrias culturales. Es interesante, además, comprobar el resurgimiento de medios de comunicación como la radio y medios de comunicación masivos tradicionales y análogos, en tanto si bien el Internet es la red de redes, también existe una porción amplia de lugares donde no es posible acceder.

Los patrones de vida, relacionamiento, compra y consumo cambiaron (García Murillo, 2020) debido a las medidas de confinamiento y de seguridad en los comercios, quizá de

forma permanente. Ante la imposibilidad de atender presencialmente a sus clientes, muchas empresas abrazaron el comercio electrónico que antes veían como un enemigo. Tampoco está siendo sencillo algo tan habitual como acudir a un centro de trabajo y eso aceleró la adopción del teletrabajo además de asumir protocolos de seguridad y aislar físicamente a los empleados en aquellas circunstancias en las que su presencia era imprescindible. El periodismo (Marín-Montín, 2021; Mancho-Iglesia, Segura-Anaya e Iniesta-Alemán, 2020) ha tenido que cambiar la forma de trabajo, optimizando el uso que ya venían haciendo de las más novedosas tecnologías (Iniesta-Alemán, Segura-Anaya y Marta-Lazo, 2020) adaptando tanto las emisiones como las redacciones. Estas circunstancias han supuesto, por otro lado, oportunidades para la implantación de nuevos modelos de negocio en zonas hasta ahora despobladas (Segura-Anaya, Iniesta-Alemán, Mancho-De-la-Iglesia y Marta-Lazo, 2020) y que, huyendo de las zonas de riesgo en la pandemia están siendo evaluadas por los ciudadanos de las grandes ciudades como posibles destinos para establecerse y trabajar.

La comunicación online y las redes sociales han sido útiles para reconectarse con el entorno más cercano como el ámbito profesional; el uso de aplicaciones de videoconferencia (Zoom, Google Classroom y Microsoft Teams) para actividades recreativas, formación y profesional han sido fundamentales para mantener estas relaciones (Ortega-Vivanco, 2020, p. 245).

Más en una línea de interacción personal, el aislamiento y las lógicas de evitar la conglomeración, el cierre de lugares comunes, la limitación del espacio público donde el ciudadano ejerce sus roles como tal, generaron un escenario de “reencontrarse”, redefinir lo comunitario, los espacios de convivencia y asumir el estar en medio de la incertidumbre de saber la necesidad del otro, pero consciente del riesgo y el peligro que implica estar con “los otros”.

Ya en el escenario formativo e investigativo, la pandemia ha incidido al desplazar la educación en comunicación y áreas relacionadas a la virtualidad, y la gestión por el desarrollo en esos entornos de actividades académicas e investigativas que respondieron al interés de conservar y sostener sus agendas de eventos y acciones, como forma de contrarrestar la parálisis y el desconcierto que la pandemia generó en la formación e investigación en las áreas sociales, lo cual se ha centrado en general en los desarrollos virtuales.

El presente número de *Comunicación y Métodos*, se alinea en esa serie de esfuerzos por continuar la gestión del conocimiento producto de la investigación en el marco de la pandemia, como un referente en el cual, si bien es un contexto que demanda y plantea retos y necesidades de abordar, multiplicidad de temáticas y hechos que como se señaló, urge ser abordado desde una mirada interdisciplinar, no es la única fuente de temáticas e intereses de indagación y de reflexión académica.

El número acerca a diversidad de temáticas y de contextos, así como de planteamientos de carácter cualitativo y cuantitativo, donde la fotografía, el video, el consumo de medios y el periodismo. Los artículos que incluye invitan a ampliar posturas sobre el desarrollo de metodologías, abordajes teóricos y diversos ámbitos que invitan a

continuar, si bien la incertidumbre ya se está consolidando en un estado de vida permanente. Es necesario, en conclusión, seguir aportando desde la producción académica e incorporando sus resultados al fortalecimiento de la investigación en comunicación.

Referencias bibliográficas

- Arnold, M., Pignuoli, S., & Thumala, D. (2020). Las ciencias sociales sistémicas y la pandemia del coronavirus. *Cinta moebio* (68). <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2020000200167>
- Domínguez, J. M. (2020). Coronavirus, ciencias sociales y política. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <http://bit.ly/3dCBt1o>
- García Murillo, M. (2020). COVID-19 y su influencia en el comportamiento del consumidor. *Ciencia, Cultura Y Sociedad*, 5(2), 6-8. <https://doi.org/10.5377/ccs.v5i2.10197>
- Iniesta-Alemán, I., & Segura-Anaya, A. (2019). Benchmarking mediante herramientas TIC aplicado a las agencias de publicidad locales. *Communications & Methods*, 1(2), 160-180. <https://cutt.ly/na0OMNd>
- Iniesta-Alemán, I., Segura-Anaya, A., & Marta-Lazo, C. (2020). Impact of new technologies on the perceived value of services in the communication sector. *adComunica: revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*,(17), 147-165. <http://bit.ly/39XTF25>
- Instituto de Lengua Literatura y Antropología. (2020). Las ciencias sociales y la gestión e investigación de la covid-19. Obtenido de illa.csic.es: <http://illa.csic.es/>
- Mancho-Iglesia, A., Segura-Anaya, A., & Iniesta-Alemán, I. (2020). WhatsApp como canal de comunicación de las instituciones con las comunidades de periodistas en Aragón. En *Resúmenes del Congreso Internacional Periodismo y Comunicación Global. Periodismos emergentes: transformación y revitalización del Periodismo en la era digital*. (pp. 32-33). <https://bit.ly/3iFjeJ8>
- Marín-Montín, J. (2021). Adaptaciones en la realización televisiva del deporte en directo por la COVID-19. *Index Comunicación*, 11(1), 141-162. <http://bit.ly/3oeKAan>
- Ortega-Vivanco, M. (2020). Efectos del Covid-19 en el comportamiento del consumidor: Caso Ecuador. *RETOS Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 233-247. <https://doi.org/10.17163/ret.n20.2020.03>
- Paulus, N. (2004). Del concepto de Riesgo: conceptualización del riesgo en Luhman y Beck, *MAD*, (10), 95-160. <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2011.14786>

Pecheny, M. (2020). Fragmentos sobre Covid-19. En S. London, *La investigación en ciencias sociales en tiempos de pandemia: cuatro meses de cuarentena*.
<https://bit.ly/2NHLXSi>

Segura-Anaya, A., Iniesta-Alemán, I., Mancho-De-la-Iglesia, A.-C., y Marta-Lazo, C. (2020). El derecho a la información en las zonas despobladas como opción de empleo y desarrollo en el medio rural. El caso de los medios digitales hiperlocales de las comarcas de Aragón. En T. Baiget (Ed.), *Comunicación y diversidad*. (pp. 205-216). EPI S.L. <https://doi.org/10.3145/AE-IC-epi.2020.e10>

HOW TO CITE (APA)

Badillo, M., y Iniesta-Alemán, I. (2021). El estudio de la comunicación en tiempos de la COVID-19. *Comunicación y Métodos* | *Communication & Methods*, 3(1), 3-8.
<https://doi.org/10.35951/v3i1.113>